Guadalupe Seijas de los Ríos-Zarzosa (ed.), *«Sal de tu tierra». Estudios sobre el extranjero en el Antiguo Testamento* (Monografías bíblicas 76), Verbo Divino, Estella 2020, 237 pp., ISBN: 9788490735916.

En las jornadas de la Asociación Bíblica Española (ABE) de 2015, los miembros del seminario de Antiguo Testamento decidieron concentrar los trabajos del grupo en torno a un tema de máxima actualidad, entonces y ahora: el extranjero. Como fruto del trabajo desarrollado, se presenta ahora este volumen 76 de la serie "Monografías bíblicas" de la editorial Verbo Divino que ha sido editado por Guadalupe Seijas, que fue directora del seminario durante los años de trabajo del grupo.

Como hace notar V. Morla en la introducción, "conviene espigar entre las páginas del Antiguo Testamento datos relativos a pequeños y grandes movimientos migratorios, así como exponer las razones que impulsaban a la gente a abandonar su patria chica y buscar otras orillas en las que asentarse" (p. 20).

Así, diez miembros del seminario cuyos perfiles académicos se presentan al comienzo de esta obra, abordan la cuestión desde perspectivas diversas (crítica canónica; historia de la recepción; estudios de género…).

Después de la introducción de Morla que expone la pertinencia de estos estudios en el marco de los conflictos migratorios que se están planteados a Europa, principalmente en las costas del Mediterráneo, nos encontramos con el trabajo de F. Varo, de la Universidad de Navarra, titulado "Israel y los pueblos extranjeros en el Pentateuco". Este A. ahonda en el contexto histórico en el que van surgiendo las distintas tradiciones del Pentateuco, con una especial atención a los textos de origen sacerdotal, para poner de manifiesto cómo es posible detectar en el conjunto una progresiva apertura a una perspectiva universalista que comprende a los otros pueblos en el marco de una fraternidad y que discurre en paralelo con la revelación divina.

Esta perspectiva universalista se contrae en los textos proféticos en los que se denuncian las alianzas políticas de carácter internacional que examina la profesora M. García de la Univ. Pont. de Comillas, alianzas que ponen a Israel en peligro de caer en la idolatría: "un Israel voluble que va bebiendo de diferentes pozos (Is 30,1-5; Jr 2,13-18) […] Idolatrar estos valores es dar crédito a un espejismo, ya que producen una falsa seguridad" (53). Con todo, tal y como el trabajo hace notar en su primer apartado, también se advierte en la literatura profética una confesión del triunfo de una suerte de "universalismo religioso" que seguirá a la conversión de Israel y que se hará evidente por la confesión del Dios de Israel como creador de todo. Esta confesión determina la consideración de los profetas para con los forasteros que viven en de Israel que se teje a partir de la relación de los propios israelitas con la tierra.

El texto de J. L. Barriocanal, de la Facultad de Teología del Norte de España (sede de Burgos), vuelve a abordar los textos del corpus profético para examinar en ellos el protagonismo de las naciones. En la perspectiva hermenéutica de la exégesis canónica, el texto apunta la tensión particularismo-universalismo que subyace en el mensaje bíblico y anota cómo son los textos del Deuteroisaías, fundamentalmente, los que con su interpretación de la elección de Israel, "vista más en clave de compromiso, de misión, que de privilegio" (83) dará a conocer y propiciará la escucha y la acogida de la Palabra y, así, hará grande el nombre de Yahvé entre las naciones (Ml 1,11).

La fuerza del texto de Isaías explica que encontremos otro texto que aborde la "identidad social y teológica del extranjero", esta vez en el primer Isaías (Is 1–39).

Se trata de un trabajo del profesor F. Ramis, de la Univ. de les Illes Balears, que identifica en estos textos cuatro aproximaciones a la realidad del extranjero: como amenaza contra la identidad de Israel; como mediación teológica con la que Dios castiga la idolatría del pueblo; como beneficiaros de la ley y la palabra que, sin embargo, han sido abandonadas por los israelitas en muchos casos; y, por último, como un colectivo peregrino a Jerusalén para adorar, junto a Israel, al único Dios.

Desde una aproximación de género, M. Navarro, de la Univ. Complutense de Madrid, explora la cuestión de la hospitalidad en las historias de Sara, Agar y Rahab. Es interesante que el trabajo, además de cambiar la clave hermenéutica, se posiciona en el lugar del extranjero para valorar la hospitalidad bíblica. Más allá del marchamo patriarcal y sexista, los textos también revelan una perspectiva crí-

tica que viene del hecho de que Yahvé es el anfitrión por antonomasia, el punto de referencia para cualquiera que se disponga a brindar hospitalidad al extranjero (118).

De nuevo una mujer, la profesora C. Yebra de la Univ. Pont. de Salamanca, presenta un texto con una aproximación también novedosa. Se trata de un estudio en la perspectiva de la historia de la recepción del texto que aborda la presentación de la historia de Sansón y Dalila en un lienzo de José Echenagusía, pintor continuador del estilo de Mariano Fortuny y, como él, atento a la luz, el color y el dibujo. Este estudio ilustra el modo de ver al extranjero, en este caso al israelita y la filistea, en medio de la corriente del orientalismo que, en el s. XIX, buscó la inclusión y representación por imitación, idealización o mistificación del Oriente que comenzaba a explorarse de mano de los aventureros, arqueólogos, militares europeos.

Así, Dalila aparece representada con el exotismo de una princesa egipcia (tocado, joyas, sandalias, túnica dorada…), y Sansón viste una saya sobre el *shenti* o falda corta típica de los varones egipcios; están en una estancia que recuerda un harén con sus alfombras, instrumentos musicales, divanes... Por tanto, desaparece la condición étnica de los personajes en el relato bíblico y la sensualidad de la historia se traslada del personaje al marco en el que se coloca. De esta manera, el extranjero aparece evaluado desde los estereotipos del momento en el que la reinterpretación del texto bíblico se realiza y se convierte en una categoría cultural, un rol distinto al que hemos podido advertir en el análisis de los textos bíblicos que se han presentado en otros trabajos contenidos en la obra.

Una tercera mujer, la profesora G. Seijas, de la Univ. Complutense de Madrid y editora del volumen, se atreve con una mirada al texto desde alguna de las causas que explican los fenómenos migratorios en nuestros días (hambre y falta de oportunidades; persecuciones y guerras; globalización…) y ya en el subtítulo declara que planteará "una propuesta de sociedad inclusiva" (145). La A. va poniendo de manifiesto cómo la historia de Rut y Noemí es también una historia de precariedad económica; pérdida de seres queridos; dolor por la separación y regreso no deseado, y, además, ofrece una concepción de la identidad alternativa a la que podemos encontrar en otros textos escritos en el mismo periodo, el del postexilio, cuando algunos de los judaítas deportados a Babilonia regresaron a la Yehud persa. Lo alternativo de la propuesta viene de su visión más abierta, más universal; una visión en la que se propone un "nosotros con vosotros" (155) porque "el camino de la colaboración y el consenso son formas de solucionar los problemas" (157), también los que se derivan de la convivencia y el encuentro con el "otro" distinto de "mi" o de "nosotros".

La perspectiva del israelita conviviendo entre "otros" aparece reflejada en el estudio del profesor F. Milán, de la Univ. de Navarra que compara a Daniel (Dn 1–6) con el patriarca José (Gn 39–45) en un ejercicio de investigación de exégesis intrabíblica. Aquí el extranjero es el israelita que vive en un contexto de diáspora y que reflexiona sobre cómo vivir su identidad en ambiente extranjero o, como dice el autor de este trabajo, cómo fomentar un estilo de vida para la diáspora (167). Como en la historia de José, Daniel muestra que es posible alabar a Dios y colaborar con reyes extranjeros que, en los textos de visiones aparecen ridiculizados y, en

las historias, sin embargo, se presentan de forma mucho más positiva, y eso por el distinto momento en el que se escriben unas y otras. Como en la historia de José, en las historias del texto de Daniel se advierte una especie de "conversión" de los extranjeros, en este caso de los reyes, hacia el Dios de Israel "soberano sobre todos los reyes de la tierra". Y, en todo caso, el libro en su conjunto "subraya el dominio de Dios sobre la historia humana y que su plan de salvación se cumple" (176).

N. Calduch, de la P. U. Gregoriana de Roma, explora la consideración que Ben Sira tiene de las naciones extranjeras. A pesar de que afirma que este autor bíblico tiene un interés por las naciones extranjeras que no se descubre en otros textos sapienciales, sin embargo parece que no puede considerarse una cuestión central en su agenda porque no hay en el texto ningún pasaje o instrucción específica sobre el tema (200). Después de repasar los estudios que se han hecho sobre esta cuestión y de examinar la terminología, que es interesante contrastar con algunos de los estudios del volumen para discernir la evolución del concepto, la A. examina lo que ella considera los tres textos centrales en torno a la cuestión de las naciones extranjeras: Sir 39,4.10, inserto en lo que se conoce como el "Elogio del escriba", en el que el sabio valora en clave positiva el contacto con ellas porque "los considera una fuente de experiencia, conocimiento y sabiduría" (189); Sir 36,1-3, el segundo texto examinado, está inserto en la única oración colectiva de la obra en la que se pide una intervención por parte de Dios contra los no israelitas (v. 2 "infunde terror"; v. 3 "agita la mano") que tenga un carácter ejemplar; y, por último, Sir 50,25-26, en la doxología final del elogio de Simón el Justo, el autor muestra claramente su hostilidad hacia los pueblos vecinos de Israel en su condición de "anti-elegidos" (195). Estos pueblos no son mencionados por su nombre pero son perfectamente reconocibles (edomitas, filisteos y samaritanos) y la hostilidad de Ben Sira hacia ellos tiene un ritmo ascendente, de modo que son los samaritanos los que reciben una valoración más negativa.

El último trabajo está firmado por el profesor E. López Navas, del Centro Superior de Estudios Teológicos de Málaga, y se dedica al estudio de la consideración de las naciones y la extranjería en el libro de Tobit, un texto lleno de matices en el que, de nuevo, el israelita es el extranjero; no solo eso, es un deportado con fuertes raíces en su tierra de origen y los referentes religiosos de la misma, principalmente el templo y las costumbres de carácter ético.

El autor de este estudio anota una interesante reflexión en torno a la cuestión de la endogamia que, en el matrimonio de los protagonistas, concentra la atención en torno a la necesidad que cualquier comunidad de migrantes puede tener de mantener su cultura y sus raíces, particularmente su tradición religiosa. Interesante, también, la mención del miedo experimentado por el protagonista y la tensión ante la necesidad de proclamar, alabar y narrar la grandeza de su Dios. Esta proclamación, en el libro de Tobit, tiene una proyección de carácter escatológico: "las naciones se convertirán y temerán a Dios sinceramente (Tb 14,5)" (219).

La obra se cierra con una bibliografía general, aunque no ha faltado al final de cada estudio una bibliografía específica.

Hay que notar tres grandes valores en esta obra.

En primer lugar, que constituye un ejemplo preclaro de lo que puede llamarse "responsabilidad social" de los miembros de la ABE que, en un tiempo histórico donde los fenómenos migratorios tienen una dimensión mundial y sus protagonistas son "el símbolo de todos los descartados de la sociedad globalizada" (Papa Francisco), se sientan a trabajar con seriedad, rigor y competencia académica en torno a la cuestión para desvelar los múltiples matices de la cuestión a la luz del mensaje bíblico.

Además, es un importante testimonio de trabajo colaborativo y plural del que la Universidad está muy carente y que, cuando menos, perjudica la profundidad y la complejidad de cualquier estudio científico. Precisamente esa pluralidad en los abordajes ha permitido poner de manifiesto ese carácter progresivo de la revelación de Dios y de su desvelamiento en el tiempo y la historia de Israel; ha mostrado el carácter de mediación o instrumento de las naciones en el marco de la historia de la salvación; y, por último, ha testimoniado el carácter universal de la soberanía de Dios que quiere que "todos se salven y lleguen al conocimiento de la verdad" (1 Tim 2,4).

Por último, constituye una herramienta estupenda para mostrar a los estudiantes de las materias bíblicas la riqueza de métodos y acercamientos al estudio del texto de la Biblia "capaces de contribuir eficazmente a poner de relieve todas las riquezas contenidas en los textos bíblicos, a fin de que la Palabra de Dios pueda ser siempre y cada vez más el alimento espiritual de los miembros de su pueblo, la fuente, para ellos, de una vida de fe, de esperanza y de amor, y una luz para toda la humanidad (cf. *Dei Verbum*, 21)" (*La interpretación de la Biblia en la Iglesia*, Introducción).

Miren Junkal Guevara
Facultad de Teología de Granada
https://orcid.org/0000-0003-1097-1858
junkalguevara@yahoo.es